

Manuel  
de Falla

— en Granada. Tres Conmemoraciones



## Homenajes y semblanzas

cuaderno nº 8

## Homenajes y semblanzas

Herminia Fornieles Pérez  
Manuel Zafra Jiménez

© Diputación de Granada  
Publicaciones de la Delegación de Cultura y Memoria Histórica y Democrática  
Palacio de los Condes de Gabia  
Placeta de los Girones, 1  
18009. Granada

© GRUPO DE INVESTIGACIÓN POR UNA SENDA CLARA  
© de los textos: Herminia Fornieles Pérez, María del Carmen García Jiménez,  
Rosalia García Jiménez, Diego García Vergara, Clara Rico Henares, José María  
Ruiz Rodríguez, Juan Santaella López y Manuel Zafra Jiménez

© de las imágenes: sus autores

Diseño de cubierta: Área de Recursos Gráficos y Edición del Vicerrectorado de  
Extensión Universitaria y Patrimonio  
Composición y maquetación: Diego García Vergara  
Coordinación: Manuel Zafra Jiménez y José María Ruiz Rodríguez

Imprime: Imprenta provincial  
Encuadernación: Encuadernaciones Olmedo  
Impreso en España

DL: GR

# ÍNDICE

1.	Presentación	5
2.	Federico García Lorca	7
	• <i>Soneto a Manuel de Falla ofreciéndole unas flores</i>	
3.	Manuel Machado	7
	• Resuena Falla	
4.	Juan Ramón Jiménez	8
	• Retrato inmortal de Manuel de Falla	
5.	Joaquín Romero Murube	9
	• La lección de Falla	
6.	María de la O Lejárraga	10
	• Para el maestro Falla, de su más entusiasta admiradora	
	• Recuerdos	
	• Don 'Manué' y María en La Alhambra	
	• Esplendor y ocaso de una amistad, I	
	• Esplendor y ocaso de una amistad, II	
	• Recuerdos del maestro Falla desde el exilio argentino	
7.	Gerardo Diego	13
	• La Alhambra interpretada: sonidos, imágenes y palabras	
	• Los árboles de Granada —fragmento945—	
	• Epitafio a Manuel de Falla	
8.	Adriano del Valle	14
	• Soneto a la muerte de un amigo	
	• A don Manuel de Falla	
9.	José Mora Guarnido	14
	• Semblanza	
10.	Rafael Alberti	15
	• En Alta Gracia, con don Manuel de Falla. Una cantata sumergida	
	• En la Catedral de Cádiz	
11.	Isabel García Lorca	18
	• Recuerdos	
12.	Francisco García Lorca	20
	• El mejor retrato de don Manuel	
	• Pequeños y divertidos detalles	
	• [...] horror en el ánimo de Falla durante la Guerra Civil	
13.	Hermenegildo Lanz	22
	• Falla, noche en los confines de España	
	• Veladas en la Antequeruela	
	• Homenaje a don Manuel de Falla	
14.	Emilio García Gómez	23
15.	José Martínez Ruiz, «Azorín»	24
	• Vida imaginaria de Falla	
16.	Pau Casals	26
	• Referencias a Falla en una entrevista	
17.	Manuel Orozco Díaz	26
	• No hubo más pasión en su vida que su fe y su música.	
18.	Elena Torres Clemente	27
	• Falla se sumergió en la historia de la música española.	
19.	Yvan Nommick	28
	• Semblanza del compositor Manuel de Falla	
20.	Jorge de Persia	29
	• Diálogo entre generaciones	
21.	Manuel Titos Martínez	31
	• Las actitudes políticas de Manuel de Falla: confianza, desconcierto y prevención. Introducción	
22.	Para saber más	32



## PRESENTACIÓN

Con este cuaderno titulado *Homenajes y semblanzas* pretendemos ofrecer algunos destellos sobre los aspectos fundamentales de la vida y la obra de don Manuel, desde la perspectiva de las personas más próximas que lo conocieron y admiraron, así como desde la visión que nos aportan la investigación histórica y musicológica.

La ingente cantidad de publicaciones y estudios realizados sobre Falla y su música desbordarían cualquier pretensión de exhaustividad que, además, sería contraproducente en una publicación como esta, de fuerte vocación didáctica y divulgativa. Hemos optado pues, por ofrecer un contenido exento de complejidad, pero capaz aproximar al lector a un artista genial en el que el latido de la honestidad, el genio y el humanismo están siempre presentes. Sus valores éticos constituyen, en sí mismos, un mensaje perenne dirigido a las generaciones venideras, que verán siempre en él un referente firme de elegancia intelectual, tolerancia y compromiso.

Desde este criterio inicial de sencillez abordamos, por una parte, la visión lírica que algunos poetas han ofrecido de nuestro músico llevados por la amistad y la admiración y, por otra, poner de manifiesto facetas de la personalidad de Falla vinculadas a su vida cotidiana y a su relación con los demás no exentas de una extraordinaria humanidad.

No podían faltar aspectos relacionados con la crítica musical y con la forma de concebir la música. A la fuerza creativa de Manuel de Falla se une un deseo de perfección y autoexigencia que le hacen evolucionar hacia las vanguardias, partiendo de su visión de nuestras músicas más antiguas, solo posible desde una sólida erudición.

Por último, haremos referencia a las dolorosas vivencias que hubo de sufrir nuestro músico en un periodo tan trágico como fue la Guerra Civil y en el que puso de manifiesto su dolor y decepción al optar por alejarse de España en un viaje sin retorno.



## FEDERICO GARCÍA LORCA



Federico García Lorca (primero por la izquierda) en un viaje a Guadix con Manuel de Falla (segundo por la derecha) y otros amigos. Fuente: Universo Lorca.

### Soneto a Manuel de Falla ofreciéndole unas flores

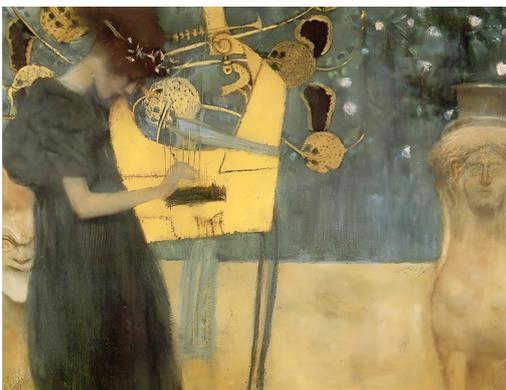
*Lira cordial de plata refulgente  
de duro acento y nervio desatado  
voces y frondas de la España ardiente  
con tus manos de amor has dibujado.*

*En nuestra propia sangre está la fuente,  
que tu razón y sueños ha brotado.*

*Álgebra limpia de serena frente.  
Disciplina y pasión de lo soñado.*

*Ocho provincias de la Andalucía  
olivo al aire y a la mar los remos,  
cantan, Manuel de Falla, tu alegría.*

*Con el laurel y flores ponemos  
amigos de tu casa en este día,  
pura amistad sencilla te ofrecemos.*



Gustav Klimt: *La Música I*. Fuente: Munich, Neue Pinakothek, Bayerische.

## MANUEL MACHADO



D. Manuel Machado. Fuente: rae.es.

### Resuena Falla

*Manuel de Falla... Manuel  
de Cádiz y de Sevilla,  
Manuel es la «seguiriyá»  
de la almendra y del clavel...*

*Sólo él,  
hizo el mundo sonar  
y al mundo entero admirar  
lo que entendíamos pocos,  
amantes sabios y locos  
de poesía popular.*

*¡Ay, noches del Albaicín,  
de luna desparramada...!  
¡Ay, ponientes de Granada,  
de caramelo y carmín...!*

*¡Ay, jardín,  
milagro de sombra y flor,  
del saber y del sabor  
de toda mi Andalucía...  
que sin tí no se sabría,  
Manuel supremo cantor!*

*Ángel, sombra, gracia, aquel...  
desde la cumbre nevada  
a la sombra caldeada  
desde la piedra al vergel.*

*Y, al pie de él,  
el cantar de las ondinas,  
las campanas submarinas  
de Atlántida, allá en lo hondo,  
del glauco Imperio del fondo  
las melodías divinas.*

*¡Ay, Manuel!  
que solo las oyó él.  
Ángel, sombra, gracia, aquel...*

## JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Juan Ramón Jiménez. Fuente: casamuseozenobiajuanramonjimenez.com

### Retrato inmortal de Manuel de Falla (se respeta la peculiar ortografía del autor)

*Se fué a Granada por silencio y tiempo, y Granada le sobredió armonía y eternidad. Tal presente de la Antequeruela Alta ve acaso una menuda presencia neta y negra, bordes blancos, tecla negra de pie entre el lustroso hojear unánime de un alto jardín segundo: o enrojecido por el sol, polvo del ladrillo de un poniente áspero, rasgado, piado de aviones, un grupo de domingo en torno (manzanilla y galletas) del volador del jardín bajo: la romántica esbeltez granadina enlutada de encajes, la anciana siempre bonita de capita de otra moda, farsante bailarina extranjera, el niño Maceo cabeza de coco, algún poeta español.*

*Su hondo brío, no igualado luego en la música aquí, lo atesora Falla, recogido semanal, echándose en la cumulosa oleada de verdor profundo de los paseos en cuesta de la Alhambra, brazos de redonda lujuria seguida entre los duramente delicados amatistas, ópalos, rosas últimos de Sierra Nevada, verdad de Théopile Gautier; o enfrentándose desde San Nicolás, tal vez, con los cubos granas de la arquitectura cuadrada y maziza de las torres, quietas y solas bajo la imponderable ramificación sucesiva de los venosos ricos nublados vespertinos; o integrándose frente a la perenidad de tal ciprés no fúnebre, cortado, completo contra el naciente de luna alegre de un duradero carmen blanco.*

*De noche suben los rumores de Granada: gritos de niños, campanas, balidos como estrellas menudas (que estamos con las grandes), un cornetín, medias coplas, lamentosos ondulados; y las luces incesantes de la Vega van y vienen. La soledad es absoluta en la Antequeruela, donde se exalta aquel balcón verde, con aquella persiana verde, con aquella farola verde (en el arrollo de la calle, la rata muerta). Y va tomando hora y sentido la esquina secreta de la tentación dramática, por la que, escondiéndose en la sombra de la luna, ronda el sueño del músico, sonriente y dichoso tras su rosario rezado, la rítmica fantasma con suspiros tentadores de la oculta, cobriza, perdida canción gitana\*.*

\* JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Españoles de tres mundos*, Buenos Aires, Edit. Losada, 2.ª edic., 1958, págs. 68-69.

## JOAQUÍN ROMERO MURUBE



Joaquín Romero Murube. Fuente: Universo Lorca

### La lección de Falla

*Porque los duendes nos esperan en Cádiz. Si hay una ciudad que sea solo transparencia, onda y temblor, esa ciudad es Cádiz. Fatalmente allí tenía que nacer, como en ningún sitio de España, ese escalofrío del alma, esa presencia de lo indefinible que el pueblo andaluz tan certeramente llama el duende. Hablar del duende es punto menos que imposible. Se siente; pero no se ve. Tenía que ser de esta ciudad sin tierra, que cuando nos da la realidad más tangible, es la realidad casi sin presencia de la música, las alegrías flamencas o el Amor Brujo. Tipo de duendecillo tenía don Manuel de Falla. Ese gaditano insigne es un andaluz universal. Detengámonos reverentemente en su recuerdo. La lección de su vida puede ser altamente provechosa.*

*Ni por un instante pueda albergarse la sospecha de que nuestras palabras han de incidir sobre la sustancialidad del arte de Falla; no somos quien para ello. Pero aparte de la obra musical, Manuel de Falla nos da una lección extraordinaria como hombre y como artista. Y es allí, en su magisterio más humano y elegante, donde queremos detener un poco la atención de este momento.*

*Vocación hasta el sacrificio. Esta es la primera cualidad que emerge cuando contemplamos la vida de este andaluz esencial. Falla, que era un magnífico pianista y que tuvo en sus lejanos comienzos el brillante papel de ejecutante, en aras de un perfeccionamiento que ha de constituir otra de las normas esenciales de su arte, marcha con su vocación y su falta de medios a París. Y allí adquiere dos cosas; centrar su capacidad expresiva en el ambiente de universalidad que exige la auténtica creación artística... ¡Y una tuberculosis ósea que, como recuerdo de su juventud en un París lleno de entusiasmos y terribles privaciones, ¡le había de acompañar toda la vida hasta llevarlo al sepulcro!*

*Pero la gran lección de Falla como artista nos llega desde entonces. Ya ha vencido esa resistencia del medio expresivo musical; un ascenso internacional lo coloca —con Ravel y con Strawinsky— en la triada magistral de la Europa musical de sus días; ahora ha de comenzar la labor exacta y profunda. El mensaje del artista está sobre el accidente del tiempo y del espacio. Un rincón cualquiera lleno de paz y de orden... Y trabajo.*

*Esta lejanía del maestro es aleccionadora... Falla, durante toda su vida de artista, da esta lección elegantísima de trabajo y soledad. Huye de todo. Solo su arte. Y Dios que lo hizo artista. A su retiro de la Antequeruela Alta subía muy poca gente: los fieles y contados amigos, y los gorriones que bajaban a picar las uvas del patizuelo que daba entrada a la casa del maestro\*.*

\* ROMERO MURUBE, Joaquín. *Memoriales y Divagaciones*. Sevilla, Graficas Tirvia, 1950, págs. 28-30.

## MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA

En 1915 Manuel de Falla durante un tiempo reside en Madrid con el matrimonio Martínez Sierra-Lejárraga. En *Homenaje al maestro Falla*, María habla de él con estas palabras que describen muy bien el carácter de ambos:



María de la O Lejárraga. Fuente: Ed. Renacimiento.

*Para el maestro Falla, de su más entusiasta admiradora.*

*Por las mañanas representábamos cotidianamente un paso de tragicomedia. Yo, que he interpretado siempre mi papel de ama de casa [...] al mercado iba cada día bien tempranito. Y al abrir la puerta para salir a la calle, oía invariablemente la voz de don Manuel de Falla que gritaba desde su cuarto: «¡Espéreme usted! Yo la acompaño».*

*¿Por qué habría de acompañarme el gran compositor, perdido siempre en el laberinto de sus matemáticas sonoras, en la excursión al parecer prosaica y materialista de ir a comprar verduras y pescados? Pues porque él, hipernervioso y atormentador por naturaleza había hecho de mi persona tan naturalmente sana, terrena y sólida, el fantasma de un ser frágil, incapaz de defenderse de los peligros del tráfico callejero y había decidido que, de no ir a mi lado por la calle «para salvarme la vida» era más que probable que yo me dejaría atropellar por un automóvil.*

*Evidentemente, yo no le esperaba —era, amén de poco madrugador, lentísimo para vestirse, arreglarse... y hacer su sesión de gimnasia con pesas—. [...] Nos encontrábamos a veces ya camino de vuelta. Entonces me reñía por mi imprudencia. [...] en la primera iglesia que hallábamos al paso, entraba él a hacer sus devociones, y yo me volvía a casa sola... e indefensa\*.*

\* MARTÍNEZ SIERRA, María. *Poesía*. Revista ilustrada de información poética 1914-1920. n.ºs. 36-37. Pág. 87.

*Era Falla de temperamento no ya nervioso, sino «chispisaltante». Así se refiere María al músico con el cual tuvo una extensa y brillante colaboración.*

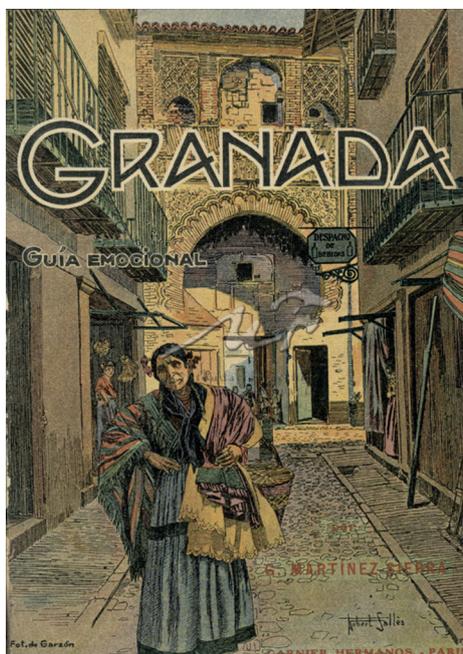
### Recuerdos

*[...] Su exagerado sentimiento de dignidad personal, su fe en la calidad de la obra, su maniática exigencia hasta el infinito, hacía de su trabajo una especie de tortura, algo como un autotortormento en el cual al tiempo que se destrozaba se complacía. [...] Alfarero exigente, daba vueltas al torno perfilando una frase, afinando el contorno del vaso, y una vez terminado, lo rompía arrojándolo al suelo, y volvía a empezar.*

*[...] Yo, a la verdad, las muchas veces que me tocó ser testigo de sus dudas, puesto que fuimos colaboradores y él me dispensaba el honor —tal vez mera apariencia— de fiarse, no de mi opinión, sino de mi gusto, no encontraba gran diferencia entre una y otra versión y respondía, sospechando que no me escuchaba: «Así me parece mejor». Aquella profana opinión más parecía aquietarle un momento, más pronto volvía a la contradicción de sí mismo y de la anterior pelea. No fue tarea fácil el arte perfecto de Manuel de Falla\*.*

\* *Ibidem*, pág. 85.

La visita a Granada es narrada por María Lejárraga como una experiencia que le dejó honda impresión y que fue decisiva en la vida de don ‘Manué’, como ella gustaba llamarle:



### Don ‘Manué’ y María en la Alhambra\*

*Una mañana de abril —el aire de cristal, el cielo de esmalte, olor a gloria— dije: Hoy vamos a visitar la Alhambra. [...] Al llegar a la puerta de lo que fue palacio y fortaleza, dije a mi compañero de peregrinación: Deme usted la mano y cierre los ojos y no vuelva abrirlos hasta que yo le avise. [...] divertido como un chiquillo que juega ser ciego, yo le hice pasar rápidamente por el patio de los arrayanes, bajo la aguas de cuyo estanque duerme un corazón, por la Sala de la Barca, por el prodigioso salón de Comares, antigua sala de embajadores, la que tiene por techo la ilusión de un cielo estrellado. Condujéle a la ventana central —la que está enfrente a la puerta coronada de estalactitas de oro y azul— aquellas cuya inscripción dice «Hijas somos todas de esta arrogante cúpula...».*

*[...] ¡Mire usted! —dije soltando la mano de mi compañero—. Él abrió los ojos. No se me olvida el ¡Aaah! que salió de su boca. Fue casi un grito. [...] Pienso que ese momento de total felicidad —su grito no dejaba lugar a dudas— fue uno de los éxtasis que compensaron el tormento de su existencia roída por tanto mezquino y, a veces, innecesario sinsabor. [...] ¡Gracias! dijo sencillamente el músico. No le dejaba la emoción decir otra cosa.*

\* MARTÍNEZ SIERRA, María de la O. *Poesía*. Revista ilustrada de información poética 1914-1920. n.º. 36-37, pág.98.

Portada edición parisina de Granada. *Guía emocional* de Mª Lejárraga (Martínez Sierra) Fuente: AMF.

Es el de María Lejárraga uno de los testimonios más directos que retratan a Manuel de Falla incidiendo en su carácter y personalidad —de cierta complejidad— en una etapa crucial de su vida y su obra. En su libro *Gregorio y yo*, publicado en 1953 en México, cuenta cómo conoció a don ‘Manué’ en los largos años de su fecunda amistad, y dice:

### Esplendor y ocaso de una amistad, I\*

Conocí a Manuel de Falla en París, en 1913, pocos meses antes de la primera guerra mundial. [...] Vivía a la sazón en uno de esos tristes, sórdidos, repelentes hoteles en los cuales, como hubiera dicho Cervantes «toda incomodidad tiene su asiento». [...] Hallamos al maestro sentado al piano descifrando la partitura de «La consagración de la primavera» de Stravinski. [...] Recibíonos con la refinada cortesía que era una de sus características, pero se negó en absoluto en hacernos oír música suya: Fue así, [...] como pudo engendrarse la amistad, nunca del todo terrena ni completamente humana que nos unió durante largo tiempo.

\* Rafael del Pino. *La Opinión de Granada*. 12 de junio 2005.

El articulista se refiere a María Lejárraga y dice que fue amiga y colaboradora, «también testigo de muchos logros y quebrantos de Falla [...] ¡Cuántas dolorosas indecisiones hasta en la determinación más baladí de la vida corriente». En las extensas páginas dedicadas por María Lejárraga a Manuel de Falla en su *Gregorio y yo*, repasa hechos capitales acaecidos en los años de amistad y colaboración hasta que, en 1921, se produce la ruptura de su amistad tras un duro intercambio de cartas, que esta vez sí salen de la pluma de Gregorio Martínez Sierra.

María sobrevive ampliamente a Falla, que fallece en 1946, y a Gregorio, que muere en Madrid un año más tarde. Ella muere en 1974 a punto de cumplir cien años. En el ya citado libro, hace una última referencia a Falla cuando dice:

### Esplendor y ocaso de una amistad, II\*

Cada vez que, en cualquier lugar del mundo, escucho el estruendoso aplauso que suscita inevitablemente su arte, siento que un dolor sordo baja de mi cerebro a mi corazón pensando que él ya no tiene oídos con que escuchar, y digo con palabras de Shakespeare: «¡Descansa, atormentada sombra!».

\* Ibídem.



Falla, Gregorio Martínez Sierra, María Lejárraga y Nati Lejárraga. Fuente: Fundación Manuel de Falla.

### Recuerdos del maestro Falla desde su exilio argentino\*

[...] *La (música) de Falla habla de sangre y muerte, de fuego en las entrañas, de pasión exclusiva y celosa, de anhelo no logrado o, lo que es aún más fuerte, de deseo, de anhelo reprimido. Porque aquí está el elemento verdaderamente dramático de este cantar hispano-moro, andaluz-africano: Manuel de Falla, que ardía «por los cuatro costados» en fuego de infierno, fue siempre católico, no sólo convencido, sino exaltado e intransigente. Creía firmemente que la salvación de España solamente habría podido lograrse con la vuelta a la Inquisición, y era enemigo acérrimo de toda sensual blandura.*

*Tanto como en Dios creía en el Diablo, y luchaba contra él a brazo partido. En la Edad Media seguramente habría llevado cilicio y dormido sobre lecho de ortigas. En este siglo XX, dejado de la mano de Dios, su modo de alejar al Enemigo Malo fue sublimar en notas su endiablada inquietud. Cuántas veces le he oído decir: «¡Si no fuera por la música, mordería!». A medida que pasaban los años su fervor religioso, degeneró en pasión maniática. Bien lo prueba su extraño y desafortunado testamento.*



— María Lejárraga en su exilio en Argentina. *El Independiente de Granada*.

\* MARTÍNEZ SIERRA, María, *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*. Valencia, 2000, pág. 181.

## GERARDO DIEGO



Gerardo Diego. Fuente: Fundación Gerardo Diego.

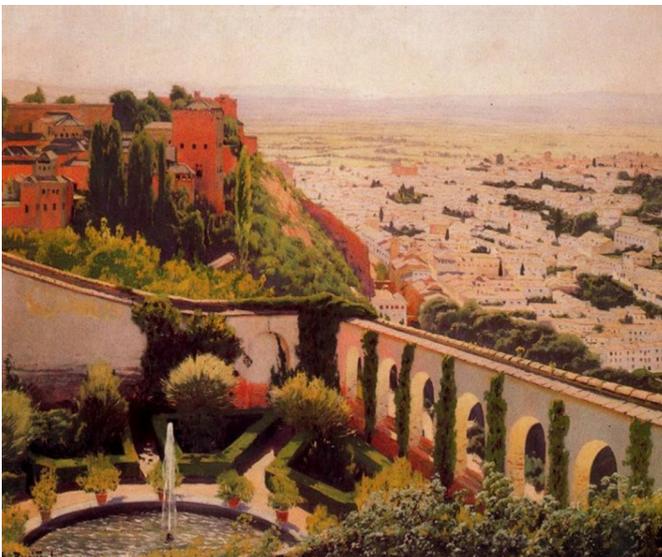
La Alhambra interpretada: sonidos, imágenes y palabras (Recuerdo de 1925)

*«La Alhambra no, que nadie se la enseñe.  
Quiero llevaré yo». La tarde era  
frágil y gris de niña primavera,  
norte del sur. (Ay, mi Verdoso lueñe.)*

*Puerta del Vino, Debussy. Despeñe  
sus arpegios de uña la habanera.  
Don Manuel se detiene, habla, pondera.  
Me mira y calla: que yo escuche y sueñe.*

*Azulejo de Albéniz, huésped, monje.  
Y llueve al fin pianísimo. Que esponje  
la hoja nueva y la flor de los sembrados.*

*El arrayán se abre: un gnomo ardiente.  
Falla y él charlan, qué piadosamente  
—catedral sumergida—, de Granados.*



Santiago Rusiñol. Generalife.

Los árboles de Granada  
(Fragmento) 945

*Manuel de Falla me lleva a la Alhambra.  
—Que le enseñen Granada los amigos.  
Pero a la Alhambra le acompaño yo—.  
Llueve lluvia llovizna.*

*Hay que volver a casa a calzar chanclos.  
La Alhambra se disfraza de Cantabria  
pensando así adularme. Y cómo huele.  
Qué humedad suavísima.*

*Cómo tiemblan amor  
las aguas aéreas del Generalife.  
Y guardemos silencio.*

*Solo los ojos hablan, gozan juegos  
de verdes, rosas, granas, amarillos.  
Y yo le miro escudriñando  
—ritmos, ritmos, ritmos—  
su secreto manar de nueva, esbelta música.*



Catedral de Cádiz. Fuente: catedraldecadiz.com

Epitafio a Manuel de Falla  
(catedral de Cádiz)

*Aquí están tus huesos mínimos.  
Pesán una Atlántida.*

*La música de Dios  
descendió sobre las aguas.*

*En la catedral del aire,  
el espíritu de Falla.  
Ángeles y seises  
rezando bailan.*

## ADRIANO DEL VALLE

Soneto a la muerte de un amigo.  
A don Manuel de Falla. (A.M.F.)

*En la ruleta azul del torbellino  
dilapidó el perfume de la rosa,  
quiso ignorar si fue la mariposa,  
si fue el ave o el pez autor del trino.*

*Si molturó el paisaje en su molino  
vertiendo, traductor, el río en prosa,  
al sauce que entre líquenes reposa  
le hizo creerse un árbol cristalino.*

*El epitafio se lo puso el viento  
en las cenizas. Dolor inconsolable,  
con pétalos de alivio, el crisantemo  
deshoja en funerario monumento.  
¡Mirad la luna allí! ¡Tendedle un cable!  
¡La luna se lo lleva a vela y remo!*

## JOSÉ MORA GUARNIDO



— Retrato de José Mora Guarnido. Fuente: Universo Lorca.

### Semblanza

Cuando Falla —magnífico pianista— se sentaba al piano para tocar, no era avaro ni mucho menos, sino generoso. [...] Tenía preferencia por la música en el clavicordio y por sus clavecinistas franceses e italianos. [...] Solo muy raramente, cuando se le pedía con insistencia, accedía a tocar cosas suyas, nunca, sin embargo, de lo que estaba componiendo y de lo que apenas hablaba. Solo a un grupo reducido entre los que me conté, nos tocó fragmentos del *El retablo de maese Pedro* que entonces estaba haciendo, y esto para escuchar nuestros consejos. [...] Después de tocar todo lo que se le pedía, y llegada la hora de marcharse, siempre retrasada, porque el tiempo pasaba sin darse cuenta, nos ofrecía una especie de ablución inframusical, para aliviarnos —decía— de la carga recibida a lo largo de la sesión, interpretando con graciosos alardes de virtuoso, entre carcajadas y una verdadera algarabía improvisada de trémolos y arpegios, la *Habanera* de Iradier o el *Carnaval de Venecia*\*.

—  
\* MORA GUARNIDO, José. *Federico García Lorca y su mundo*. Ed. Fundación Caja Granada. 1998. pag.157.



— Manuel de Falla al piano. Fuente AMF.

## RAFAEL ALBERTI

En Alta Gracia con don Manuel de Falla.  
Una cantata sumergida\*

Hace años, ya muchos, dejados atrás los desfiladeros y serranas umbrías de la Demanda, llamé a la puerta del monasterio románico de Santo Domingo de Silos. El abrirse y cerrarse de un ventanuco alto, misterioso en la sombra de los muros, fue la única respuesta a los golpes de aldaba con que yo, viajero del mundo, pedía hospedaje a aquel benedictino hogar, cuyo patrón y fundador fuera trovado por Berceo, clérigo de la misma orden. Después de una anhelante espera, aún más larga en medio de aquellas mudas soledades miedosas, ruidos velados de cerrojos y llaves se fueron aclarando hasta alumbrarme en el oscuro la mínima figura de un frailezco reverencioso, al pecho un farolillo de aceite y el crujir de un rosario apretujado entre los dedos.

—Buenas noches, hermano...

Otras reverencias, todavía más doblada la cintura, y el indicarme, ya la luz en la mano, que le siguiera, fueron la callada contestación a mi saludo. Era la hora de silencio para la comunidad de San Benito.

Una vaharada de aire frío entre un perfume a jardín invisible me anunció el fin de los asustantes corredores, por los que yo seguía, al parecer, la sola mano encandilada del fraile. La obscuridad continuaba siendo profunda. Solo el frío que se intensificaba y el eco entrecortado de una fuente me dejaron adivinar los ojos, ciegos a la noche, de las arcadas del claustro bajo, maravilla del siglo XI. Escaleras, nuevas arcadas y pasillos, siempre detrás de aquellos pasos enfranelados, tuve que recorrer, inquieto, antes de que una última reverencia y la lucecilla de aceite me cerraran al fin la puerta de la celda que la hospitalidad de los frailes de Silos ofrece tradicional y desinteresadamente al caminante.

Hace poco, apenas unos días, llamaba yo con otros amigos a la puerta, si no de un monasterio, de una ermita, no extraviada entre los montes morenos de nuestra Córdoba andaluza, como hubiera soñado —y sueña íntimamente para un futuro no lejano— quien la vive. Los montes llevan otro nombre y la ciudad que acoge hoy al viejo ángel ermitaño, el muy precioso de Alta Gracia, en la provincia cordobesa de la República Argentina.

La mañana era hermosa. Cipreses, naranjos, aromos en el gualda supremo de su flor, y un hálito delgado de violetas nos recibieron en la paz soleada del jardín de Los Espinillos, la ermita, digo, la casa donde Manuel de Falla —don Manuel— vive en destierro voluntario, lejos de su Granada, hoy cementerio para él de tantas cosas...

Rumores de pestillos y puertas, que se iban acercando, nos pusieron al fin delante del gran músico, pequeño y encorvado, fino y reverencioso, cubierto hasta los pies de un poncho de vicuña, cuya severidad y color pardo hacían pensar en la monástica estameña.

—¡Don Manuel!

Y el frailecico, después de abrazarnos emocionado, nos pasó a la solana, calentita del buen sol de la sierra y de la manzanilla sanluqueña —¡oh instantánea presencia nostálgica de Cádiz!— que María del Carmen, la hermana inseparable y única, nos ofrecía ya como saludo.

Una alegría sana y casi infantil se apoderó de todos. Don Manuel estaba contento. En medio de su soledad, aquella visita le traía, le removía —y no intentó disimularlo— las aguas más profundas, esas en cuyo fondo resonaba un nombre —España— que apenas nos atrevíamos a pronunciar.



— De derecha a izquierda: Paco Aguilar, Rafael Alberti, María del Carmen de Falla, Manuel de Falla, el Dr. Juan González Aguilar y su esposa, Donato Óscar Colacelli, el Dr. Carlos Ferrer Moratel y un personaje no identificado en Los Espinillos, Alta Gracia, Argentina, 1945. Fuente: AMF.

\* ALBERTI, Rafael, En Alta Gracia, con don Manuel de Falla. *Una cantata sumergida*, La Nación (Buenos Aires, Argentina), domingo 16 de septiembre de 1945. En Archivo Manuel de Falla. sign.: P-6396-037.

Nuestra visita era celeste. Un concierto para don Manuel, una cantata a tres voces: laúd, piano y poesía. La acabábamos de dar en Córdoba, pero él —achaques siempre de salud— no había podido bajar de su retiro para oírla. Por eso nos invitaba, cariñoso, a Los Espinillos. A la una y media. «A la una y media en punto», había recalado al doctor González Aguilar. Hora exacta en que este, su hermano Paco, Donato Colacelli y yo tocábamos a la puerta de Falla, conociendo y respetando su entusiasmo por el reloj, su amor a lo preciso, vieja característica de la vida y la obra del gran maestro andaluz.

—Me van ustedes a disculpar el piano —suplicó, mientras observaba entre sus brazos el nuevo laúd, más moreno que el otro, de Paco—. Además de tenerlo con sordina, no anda muy bien de afinación. Aunque esto, quizás, no importaría demasiado.

Y recordó, en apoyo de su disculpa, que asistiendo una tarde con Ravel a un concierto para dos pianos, el maestro francés quedó al final muy serio y preocupado por no saber cuál de ambos ejecutantes era el mejor, ya que le había sido imposible diferenciar en lo más mínimo un piano del otro.

—Y no sólo a Ravel... También a Debussy le gustaba trabajar en un piano desafinado. «Désaccordé, mais agréable». —cerró don Manuel, recargando su excusa lleno de gracia, ya camino del suyo, en un cuartito simple y reluciente, con ventanas abiertas a los montes.

Ya el pequeño auditorio preparado:

—«Invitación a un viaje sonoro», —leí, abriendo mi gran libro, grande como para el facistol de un templo gótico, reclinándolo, a falta de mejor atril, contra el lomo voluminoso de un diccionario, que coloqué en el centro de una mesa-camilla.

En el principio fue el laúd. Venía,  
vagabundo y sonoro, de viaje...

Don Manuel, arrebuñado en un rinconcillo, perdido en su hábito de vicuña, reclinó la cabeza de marfil, cruzó las manos sobre las piernas, y en esa actitud de recogimiento —¡oh Zurbaranes del Museo de Cádiz!— comenzó a oír las alabanzas del laúd, introducción a la cantata:

[...] Y como la palmera, cuyo mástil  
abre en arco a la luz sus verdes velas,  
pasó la mar, abriendo su susurro  
de hojas dulces los mirtos y arrayanes  
de Granada, de Córdoba y Sevilla [...]

Yo, que siempre leo, casi decía estos versos de memoria por no apartar la vista de don Manuel, pudiendo asegurar, dolorido y ufano, que al surgir los tres nombres de las ciudades andaluzas un leve tinte sonrosado le circundó la piel alrededor del brillo de los lentes. ¡Noches en los jardines de España! ¡Fuentes del Generalife! ¡Jazmines y azahares de Córdoba! ¡Estanques y palmeras de Sevilla! Y el laúd se deshizo en los más lípidos surtidores y juegos que un anónimo árabe español fantaseara en el siglo XIV. Después, Juan del Encina, con su cántico desgarrado por la muerte de la reina Isabel de Castilla. Y la pavoneada pavana de Diego Pisador...

La voz en sordina del piano de Falla, tocado con ungido temblor por Colacelli, impuso a la garganta del laúd tal veladura, tal eco tamizado de lejanía, que toda la cantata pareció sumergirse bajo la transparencia de un agua remansada, obediente, pero siempre en susurro, al estremecido mandato de la péñola. Así, se la sentía bailar perdida, entre vapores de llanto neblinoso —Purcell—; rizada, rumorosa, fugitiva entre pliegues de luz y de penumbra —Croft—; emergida de súbito en alegres burbujas de oro —Scarlati—; saltarina y quebrada, como suspensa por un hilo —Mozart—; o ancho remolino, hundida hasta lo más profundo, para luego subir en una pleamar infinita —Bach—.

Nunca la mano de Paco Aguilar buceó más hondo; ni le dio a su laúd más acento lejano, más levedad y mojado lirismo. Mojado, sí, porque de agua bajo el agua, de cantata 'engloutie' pudo considerarse esta que ejecutamos ante el gran viejo ángel andaluz, cuya pura vida callada y «soledad sonora» nos volvieron celestes y llenaron de gracia en aquel día de Alta Gracia, dentro de la morada de la Música.



Fuente: Instituto Cervantes.

### Rafael Alberti en la catedral de Cádiz

(fragmento del artículo «Doctor honoris causa»)

[...] Ahora yo voy a visitar la catedral, cerrada por restauración durante más de 15 años. Es la parte de Cádiz frente al mar más mordida y rota en las fachadas de las casas populares que lo contemplan. Entro, por vez primera, en la catedral, que me recuerda mucho la iglesia de La Salute en una punta del gran canal de Venecia. Un intenso y chorreante olor a humedades marinas me recibe. Sorpresa. El que despacha las entradas es un viejo, buen pianista, que reconozco de tocar por las noches en el hotel donde resido.

Paso, primero, al museo, en el que miro grandes cuadros que no logro valorizar por la mala iluminación. Desciendo, luego, a la cripta, que se halla bajo el nivel del mar, donde se encuentra el mausoleo de don Manuel de Falla, otro gran andaluz universal, que había muerto en Alta Gracia, un pueblo cordobés de la República Argentina, no lejos de El Totoral, en donde yo viví dos años antes de bajar a Buenos Aires. Él hubiera querido quedarse allí, en aquel lugar de tan bello nombre. Pero entre el cónsul franquista y la muy beata hermana del compositor, decidieron traerlo a España. Y ahora se halla aquí, en esta profundidad de Cádiz, rodeado de peces agitados que le inquietarán el sueño.

Cuando estaba más abstraído contemplando la tumba de don Manuel, tras unas rejas de hierro que la separan del visitante, un viejo cicerone que acompañaba a unos turistas, se me quedó mirando largamente, y alzando, luego, un asombrado brazo, me dice: ¡Pero si es usted Albéniz! Maravillado me quedé, y más, comprendiendo en seguida que nada había más natural y justo que el gran compositor catalán, Isaac Albéniz, visitase aquella tarde la tumba del gran compositor andaluz Manuel de Falla...\*

\* ALBERTI, Rafael. «Doctor honoris causa». *El País*, 26 de mayo de 1985.

## ISABEL GARCÍA LORCA

### Recuerdos\*

Todo empezó, según me contó el pintor Manuel Ángeles Ortiz, porque un día Federico y él se presentaron en la calle Real de la Alhambra, donde vivía don Manuel en una casita que le había buscado Ángel Barrios, buen músico y gran persona. Se presentaron y, según Manolo, Federico le dijo: «Queremos ser sus amigos. A mí no me interesa más que la poesía y la música, y este es igual que yo, pero le interesa la pintura». Y así nació una amistad que no iba a terminar más que con la muerte.

En casa Federico nos habló de don Manuel y de su hermana María del Carmen, y nos dijo que todavía se encontraban en Granada un poco perdidos y solos. Así que allá nos encaminamos mi madre, Concha, Federico y yo. La casa era algo triste y sombría, pero sus habitaciones nos parecieron todo lo contrario; a ellos se les veía felices.

Nos acogieron cordialmente, contentos de nuestra aparición, pues no nos esperaban. Los dos sonrientes, y no dudo que fue para ellos una grata sorpresa ver aparecer a Federico, al que ya conocían, con una señora joven y guapa, una adolescente que tocaba el piano y una niña. Así nació este cariño y admiración que llevaré siempre conmigo.

Nosotros sabíamos que íbamos a conocer a uno de los mejores músicos del momento y al más grande de España de todos los tiempos, y la impresión que yo tuve ante él, a mis nueve años, fue la de venerable respeto. También vi en él una fuente de alegría y seguridad. Falla comunicaba una sensación de reposo, de felicidad y certeza. No hay mejor descripción de Falla que la de mi hermano Paco en *Federico y su mundo*.

\* GARCÍA LORCA, Isabel. *Recuerdos míos*. Tusquets editores. 2002, págs.123-135.



— Vicenta Lorca con sus dos hijas, Isabel, a la izquierda, y Concha, en el domicilio de la Acera del Casino. Fuente: Universo Lorca.

La unión y compenetración de don Manuel con Federico fue muy profunda y juntos recorrieron muchos pueblos para recoger canciones populares. Cuando Federico encontró la «Canción de las tres hojas» en El Fargue, y, entusiasmado, se la cantó, don Manuel creyó que era una composición de Federico, no una cosa popular. Para convencerle, no tuvo más remedio que pedir el coche a mi padre y llevarlo a oír cantar la canción. Fue por entonces cuándo escribió Falla en una carta a María Muñoz de Quevedo: «Es uno de los discípulos que más estimo desde todos los puntos de vista. En lo que se refiere a la música popular, un excelente colaborador».

Otra ocasión memorable fue una visita mañanera de don Manuel a mi madre para preguntarle su opinión sobre una cosa que había escrito [...] Se celebraba el centenario de Beethoven y a todos los grandes músicos le habían pedido unas palabras sobre él. Yo no me acordaba del texto. Es admirable. Ahora lo tengo gracias a la generosa eficiencia de mi amiga Maribel de Falla.

Dice así:

Independientemente de la admiración debida a Beethoven y de la mayor o menor coincidencia de sentimientos y aspiraciones con su obra, ésta nos ofrece tres poderosos ejemplos que siempre me he esforzado en seguir. Primero: la nobleza y el desinterés con que sirvió a la música, convencido de su altísima misión social. Segundo: su anhelo de pureza rítmico-tonal-melódica. Tercero: el decisivo empeño de Beethoven en germanizar su música; empeño que debe servirnos de luminoso ejemplo para procurar por todos los medios que el genio latino, en sus diversas modalidades, se refleje con la mayor intensidad posible en la producción artística de nuestra raza.

Creo que esta sincera declaración hecha con amor, y con el vehemente deseo de que con el mismo amor sea recibida, es el mejor homenaje que puedo ofrecer al genio cuyo centenario celebra universalmente el Arte de la Música.

¿Habrá algo más español y universal que la música de Falla? Años después, cuando lo recordábamos, le pregunté a mi madre qué le dijo al leer aquello. Según ella me contó, le contestó: «don Manuel, eso es lo que hace usted, y su conciencia no es de las que se equivocan».

En realidad, en aquellas palabras sobre Beethoven, Falla estaba expresando su propio sentimiento sobre la creación musical: la obra hecha con amor. El amor fue el gran motor de su vida. Su genio y su profundo amor a Dios le dieron el impulso para hacer una obra perfecta, ya que él estaba convencido de que tenía que trabajar y esforzarse para hacer lo mejor posible algo que le había sido dado. Fue un cristiano verdadero, que entendió su don, su capacidad de creación, como una misión social —social y educativa—. Este convencimiento fue el que le llevó a celebrar el Concurso de Cante Jondo: la idea de no dejar perder la cultura de un pueblo.\*

\* GARCÍA LORCA, Isabel. *Recuerdos míos*. Tusquets editores. 2002, págs.126-127.



Esculturas de Federico García Lorca y Manuel de Falla, ubicadas en la plaza García Moreno de Órgiva y realizadas a tamaño natural por el escultor orgiveño José Vera. Fuente: Universo Lorca.

## FRANCISCO GARCÍA LORCA



Federico y Francisco García Lorca, en el domicilio de la Acera del Casino. Fuente: Universo Lorcca.

Pero el mejor retrato de don Manuel... según el relato de Isabel García Lorca, era el de su hermano Paco, que podemos leer a continuación:

### El mejor retrato de don Manuel...\*

Era también don Manuel un dechado de pulcritud, hasta el exceso. Su sonrisa siempre presta alternaba con la expresión grave, el mirar hondo. Sus ojos de superficie dura y brillante contribuían a darle un aspecto de imagen tallada. Su timidez no podía vencer la sensación de intenso fervor de alma que expresaban sus dibujadas facciones, un segundo inmobilizadas, lejana la mirada. De pronto, don Manuel «regresaba» para escuchar con atención cortés y pronta sonrisa.

La relación de Falla facilitaba nuestro contacto con gente de fuera. La belleza de la ciudad atraía muchos viajeros, que, si pertenecían al mundo del arte, rara vez pasaban sin hacer su visita al gran músico. Fue una época en que se dieron en Granada muchos conciertos de primera clase, y a través de Falla conocimos personalmente a ilustres ejecutantes. Alguno de ellos prolongaba su estancia en la ciudad. Fue el caso de Wanda Landowska, por ejemplo, a quien la vieja criada de don Manuel llamaba «La Handoska», lo que divertía mucho al maestro.



Wanda Landowska, clavecinista polaca y gran pianista, colaboradora de Manuel de Falla. Fuente: Universo Lorcca.

\* *Ibidem*, pág. 123.

Y nos describe detalladamente otros...



Casa Museo Manuel de Falla en Granada. Fuente: Universo Lorcca.

### «Pequeños y divertidos detalles...»

Esta excelente criada se la habíamos facilitado nosotros. Era tía de nuestra cocinera, y por ella supimos discretamente pequeños y divertidos detalles de la vida diaria del maestro: su manía por la asepsia que le llevaba a imponer normas de higiene doméstica a las que la pobre mujer no estaba acostumbrada. La casa relucía de limpia. Don Manuel cronometraba el limpiado de dientes, que convirtió en un delicado y minucioso ejercicio. No podía tampoco trabajar mientras él supiese que quedaba una mosca en la habitación, y había que cazarla. Todas estas maneras de Falla eran aspectos de la total pulcritud que gobernaba su vida; vida frágil que el defendía como un deber.\*

\* GARCÍA LORCA, Francisco. *Federico y su mundo*. Ed. Alianza Tres. Madrid, págs. 148-157.

### ... Horror en el ánimo de Falla durante la Guerra Civil

La catástrofe de la guerra civil, la brutal persecución y asesinatos de los que fueron sus amigos en Granada, debieron producir verdadero horror en el ánimo de Falla, ya contristado por los excesos y la tensión política que preludivieron el estallido de la guerra. Mi familia contaba con agradecimiento las frecuentes visitas de don Manuel tras los asesinatos de mi hermano y mi cuñado. Las simples visitas a una familia políticamente marcada eran ya de agradecer en un vecindario aterrorizado. Falla salió de España para huir del horror y sólo volvió su cadáver. Me decía mi hermana Concha que, antes de abandonar Granada, quisieron, las llamadas autoridades granadinas, hacerle objeto de un homenaje, que don Manuel rechazó en una carta que, según mi hermana, mereció ser publicada en lugar recatado, medio oculta entre los anuncios de un periódico de la ciudad.



Falla durante la grabación del *Concerto*. París, junio 1930. Photo Lipnitzki (París). Fuente: AMF.

### Falla y Federico: músicos y actores exhaustos

Las dotes de energía de Falla se ponían de manifiesto en la dirección de su propia música. No es de olvidar la inagotable reiteración con que obligaba a los músicos a obtener un determinado movimiento cuando ensayaba en la Casa de los Tiros su *Concerto* con la Orquesta Bética de Cámara que él fundó. Los músicos quedaban agotados mientras él se limpiaba la frente y calva relucientes con el pañuelo. Era apenas creíble que aquella figura frágil y menuda pudiera desarrollar tal caudal de energía física. Acaso este ejemplo influía en la intensidad que Federico ponía en la dirección de sus propias obras. Podría aducir el caso de *Bodas de sangre*. Me decía muchos años más tarde Manuel Collado, el primer actor de la compañía: «Nunca una obra de teatro se ha ensayado así en España». En la escena colectiva del segundo acto de la obra *Federico* quería obtener la exactitud de una orquestación musical que fue la parte más lograda de la representación\*.

\* *Ibidem*, pág.154.

## HERMENEGILDO LANZ



Manuel de Falla en el patio del carmen de la Antequeruela con María Isabel de Falla y sus padres, María Luisa López Montalvo y Germán de Falla, en septiembre de 1939, unos días antes de partir hacia Argentina. Fuente AMF.



Hermenegildo Lanz. Fuente: Universidad de Granada

Hermenegildo Lanz da cuenta de las últimas horas de Falla en Granada, antes de partir para América, en una crónica manuscrita dirigida a sus hijos, definiéndola como su «exilio consentido».

### Falla, noche en los confines de España

Para mis hijos:

En la casa de don Manuel de Falla, el día 28 de septiembre de 1939, nos reunimos, a las 3 de la tarde, varios amigos de D. Manuel para despedirlo con motivo de su viaje a Buenos Aires.

[...] En el reducido comedor de la casa, entre maletas y baúles, hacíamos tertulia entorno a María del Carmen que no creía en el viaje y pensaban que no lo haría. La conversación general carecía de interés, el ingenio se debatía entre vulgaridades impropias de la inteligencia de la mayoría de los asistentes. Hay momentos en que los cerebros se acorchan y las palabras no expresan más que tonterías inexplicables.

Después describe escenas de la emotiva despedida y refiriéndose a la hermana María del Carmen dice: «No cambiamos ni una palabra, ni un adiós siquiera». Sigue despidiéndose y entra con los ojos ligeramente húmedos en el auto, pero con expresión sonriente, como de quién no va lejos y piensa regresar pronto.

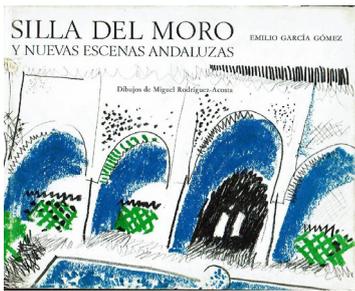
Don Manuel sigue a su hermana y a todos va dando la mano, a todos les dice adiós. ¡Hasta pronto! Con su cara de santo anacoreta y su expresión bondadosa, sonriente pero pálido, muy pálido, animado sin embargo y queriendo animar a los demás. [...] Don Manuel se acercó a mi, le abracé con la mayor ternura, y le dije al oído débilmente... ¡gracias... muchas gracias. No me abrazó, y me lo dijo, porque no puede mover los brazos con soltura, por la operación quirúrgica sufrida, pero inclinó su cabeza sobre mi cara y sentí su emoción, no reprimida como la de su hermana, sino expresada con palabras tan terribles, profundas y distintas a las anteriores, que las recojo porque me hirieron en lo más hondo de mi alma. ¡Adiós, hasta la Eternidad, en el fondo del mar, tal vez! Lo que sea voluntad de la Providencia.

[...] Todos los amigos de Don Manuel, en otros tiempos buenos amigos, nos despedimos al instante unos de otros, seguramente para no reunirnos más. ¡Qué vamos a hacer. Nos reuniremos en la Eternidad\*.

\* Crónica manuscrita de Hermenegildo Lanz de las últimas horas de Falla en Granada antes de partir camino de su exilio compartido. En: GARCÍA, Alejandro V.; PERSIA MARMO, Jorge de; TITOS MARTÍNEZ, Manuel; VALLEJO, José. *Falla, noche en los confines de España*, 1931-1939. Editorial: Diputación Provincial de Granada. 2018, págs.142-143.

## EMILIO GARCÍA GÓMEZ

A finales de 1921 Manuel de Falla encuentra la que va a ser su casa definitiva en Granada, un pequeño carmen en la Antequeruela Alta, donde se instala con su hermana María del Carmen. El lugar será de visita obligada y asidua para los amigos granadinos y los foráneos que llegan atraídos por la figura del compositor, también ellos músicos, escritores o artistas. En *Silla del Moro* y *nuevas escenas andaluzas*, Emilio García Gómez recordaba las veladas en la Antequeruela:



### Veladas en la Antequeruela\*

Todo está áspero de puro limpio. [...] En torno a la mesa camilla se agrupan unas sillas de anea, donde unos cuantos amigos locales departen con Falla. Un gato de María del Carmen runrunea en un rincón. [...] Se habla de casi todo más que de música. El maestro pregunta, escucha, y cuando interviene sorprende cada vez su exquisita cortesía. Nadie adivinaría aquí el tormento íntimo de Falla.

—  
\* En: [manueldefalla.com](http://manueldefalla.com). GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas*. Madrid. Revista de Occidente. 1948, pág.143.

### Homenaje a don Manuel de Falla

Pasaremos nosotros, todo pasará, y la música de Falla quedará para siempre como una de las más insignes obras de creación espíritu hispánico. Pero otras generaciones querrán, además, saber cómo era el taumaturgo, y eso sólo podemos decírselo nosotros. No es, no, un Titán vigoroso, sino un hombre de mediana talla y de poca salud. No lleva melenas oceánicas ni bigotes fluviales; su cráneo se dibuja preciso en una noble calvicie romana. No lleva la existencia desordenada y tumultuosa de los dioses románticos, ni se regala con el epicureísmo de un hombre de mundo: vive como un monje de Zurbarán y casi como un padre del yermo. Es modesto, cordial, caritativo y escrupuloso en todo hasta el frenesí. Aborrece el veneno árabe y ama, después de su patria, cuánto de bueno ha producido el Occidente latino: la Roma de las piedras eternas, la Provenza de las cortes de amor, la Venecia del Tintoretto, la Toscana del Dante, el París Debussy. Sabe mezclar la austeridad con el refinamiento. Cree en Dios y le sirve con el fervor y la asiduidad de un caballero del Greco\*.



—  
Emilio García Gómez, pintado por Ignacio Zuloaga. Fuente: Real Academia de la Historia.

—  
\* GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas*. Col. Austral. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1954, pág.84.



[...] No hay grandes acontecimientos; es decir, lo que acontece en la vida del músico, si no es grande para los demás, lo es para el artista. Desde que nació no ha salido Falla de su ciudad natal. El vivir en la soledad tiene sus peligros; las ventajas son muchas; alguna desventaja tendría que existir. Y esta desventaja es la demasiada concentración en la propia personalidad. Viviendo solo se da más importancia de la que tienen a las cosas de la propia persona. Se llega a una exageración de pormenores y circunstancias que de otro modo parecerían sencillos, corrientes; lo que dicen de nosotros, si es malo, nos resuena en el alma, como una injuria, durante muchos días, casi durante toda la vida. Y acabamos por no encajar bien el todo cósmico con nuestra persona. No existe proporción entre lo que nos rodea y nosotros. Debemos, pues, de cuándo en cuándo, salir de nuestro retiro y correr el mundo.

No sabe Falla cuánto tiempo, con exactitud, estuvo en la ribera del Danubio; sabe, sí, que ha estado muchas veces en las orillas de los ríos; pero que nunca, como esta vez, tuvo la sensación de la corriente del tiempo que se lleva las cosas. Otro gran acontecimiento en la vida del músico lo señala el hecho de haber estado en la cumbre de una montaña un día en que quiso ver la salida del sol. También perdió entonces Falla el concepto del tiempo. La aurora presenciada en la cima de esa montaña fue una cosa que penetró en la sensibilidad del músico muy adentro. Y el tercer instante notable en la vida de Falla fue el de una noche en que, no pudiendo dormir, se levantó y estuvo contemplando una estrella desde el jardín.



[...] Es hora ya de partir. Adiós, cipreses; adiós, bella Granada; adiós, estrellita que vi una noche desde el jardín. Adiós, por unos meses, a todo lo que está en mi corazón.



[...] Y como ya era tarde, Manuel Falla ha tomado su bordón y ha emprendido el camino de Tierra Santa. De allí traerá, seguramente, algo que cuando lo escuchemos nos hará estremecernos. Así sea.



— Cípreses del Generalife. Fuente: Patronato de la Alhambra y el Generalife.

## PAU CASALS



— Pau Casals. Fuente: Real Academia de la Historia.

### Conversaciones con Pau Casals\*

J.M.C.: Pau Casals, en la trilogía Albéniz-Granados-Falla —cito nombres por orden cronológico—, ¿qué puesto asigna al segundo compositor?

Pau Casals: En primer lugar debo decirle que lo mismo Albéniz que Granados y Falla, cuya obra refleja el panorama infinitamente diverso de la sensibilidad española, representan un momento de la música universal.

Granados es el más auténticamente creador. Granados no extrae nada de las fuentes folclóricas; sus temas, es cierto, ofrecen una resonancia muy característica del alma popular, pero son una creación directa, personal.

Tampoco Albéniz es un folclorista; no obstante parte de sus temas están como calcados en cantos populares, son una especie de ‘a modo de’, y poseen, en consecuencia, un grado inferior de originalidad. Lo mismo podría decirse de Falla en el que la originalidad estriba ante todo en el ‘atuendo’ y en la rica verdad de los recursos armónicos. Ahora bien, de los tres compositores Granados es sin duda el más original delicadamente poeta.

En cambio, Manuel de Falla es el más sabio, el más formado, el que conoce y domina mejor la técnica de la composición. Después de él tendríamos que citar a Albéniz y, en último lugar a Granados, que era prácticamente —cómo acabo de decirle— autodidacta integral.

—  
\* CORREDOR, José María. *Conversaciones con Pau Casals*, 1967. Texto recogido por OROZCO DÍAZ, Manuel en: Falla. Biblioteca Salvat de grandes biografías. Barcelona, 1985, pág. 209.

## MANUEL OROZCO DÍAZ



— Manuel de Falla en Stressa (Italia). Mayo de 1923. Archivo Manuel de Falla.

### No hubo más pasión en su vida que su fe y su música\*

No era don Manuel en su intimidad, ni mucho menos, grave ni intransigente, sino irónico, con la sonrisa fácil y el candor a flor de piel. Ingenuo y sutilísimo en el entendimiento, malicioso y descubridor de la hipocresía, la idiotez y la adulación, no dejaba ver su pensamiento sino en esa intimidad que llegó a tener en esas horas en las que María del Carmen y la joven Carmen Redondo le preparaban sus comidas y sus potingues entre las más divertidas situaciones cómicas de un Falla desconocido, pero bromista, cuyas anécdotas cómicas son comentadas a veces entre las más alegres risas familiares. Aquellas persecuciones amorosas de artistas, que en su admiración por el músico le producían malestar y violencia. Aquella pedantería que tanto le molestaba y que era descrita con una gracia expresiva e irónica increíble, imitando incluso a los tipos. Aquella naturalidad de sus horas pacíficas y tranquilas, que nos dan no un Falla triste y apesadumbrado, sino un hombre sencillo y espontáneo, que a veces se olvida de sus íntimos y profundos problemas. No hubo más pasión en su vida que su fe y su música. Su timidez le provenía, acaso, de su superioridad intelectual y su miedo a la vida. Su castidad fue más de orden mental y moral, y su celibato, como él decía, involuntario, pero en el fondo gozoso.

—  
\* OROZCO DÍAZ, Manuel. *Manuel de Falla*. Ed. Salvat. Col. Biblioteca Salvat de Grandes Biografías. Barcelona, 185, pág. 177.

## ELENA TORRES CLEMENTE

## Falla se sumergió en la historia de la música española\*

Desde el punto de vista puramente musical, la gran aportación de la obra fue la unión de lo antiguo y lo moderno. Tras un concienzudo trabajo de documentación en el que buceó en las principales fuentes españolas coetáneas al desarrollo de la acción, Falla propuso un «retorno» al pasado mediante la recreación de estilos arcaicos y la cita de algunas melodías históricas, como los romances de Francisco Salinas —compositor y humanista del siglo XVI— o el madrigal «Prado verde y florido» de Francisco Guerrero —uno de los máximos polifonistas del Renacimiento español—. Pero estas fuentes aparecen enunciadas en un lenguaje de vanguardia propio del siglo XX, caracterizado por las ásperas sonoridades instrumentales y las armonías altamente disonantes.

Apenas dos meses más tarde del estreno parisino de *El retablo de maese Pedro*, Falla concedió una entrevista a Georges Jean-Aubry, publicada en el diario *The Christian Science Monitor* el 1 de septiembre de 1923. En ella, el músico hizo las siguientes declaraciones sobre su nueva obra, *Psyché*, escrita sobre unos versos que el propio Jean-Aubry le había facilitado siete años atrás:

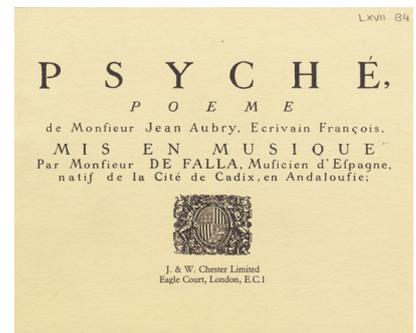
Es mi intención hacer una obra para voces y pequeña orquesta. [...] Todo lo que sé es que me gustaría realizar esta composición vocal en el espíritu de las obras que se cantaban en la Corte de Madrid en el siglo XVII, en un momento en que los temas mitológicos estaban particularmente de moda. Esto me llevará muy lejos de la atmósfera en la que he estado inmerso durante todo el tiempo en que he estado componiendo *El retablo*.

Parece claro, pues, que durante la génesis de *Psyché*, Falla se sumergió de nuevo en la historia de la música española, en busca de un universo inspirador diferente, que esta vez halló en la zarzuela mitológica desarrollada en la corte madrileña durante el siglo XVII. No obstante, su pasión por Granada le haría transformar las coordenadas espacio-temporales de la obra, que finalmente situó en el Peinador de la Reina de la Alhambra, durante un pequeño concierto de corte celebrado con ocasión de una visita de Felipe V e Isabel de Farnesio a Granada en 1730. En definitiva, tal y como aparece descrito el escenario en la dedicatoria impresa, Falla se estaba limitando a trasladar la corte a Andalucía:

Recordando que Felipe V y su mujer Isabel de Farnesio vivieron hacia 1730 en el Palacio de la Alhambra, he imaginado, al componer este *Psyché*, un pequeño concierto de corte que tendría lugar en este Tocador de la Reina que, situado en una alta torre, descubre un panorama verdaderamente espléndido. El interior de este apartamento está decorado en el estilo que ha ilustrado esta época, mi música ha intentado parecersele y es muy natural que las damas de la Reina toquen y canten sobre un tema mitológico tan en boga en aquella época.



Peinador de la Reina, 1537. Fuente: Archivo de la Alhambra.



Portada de la partitura. Fuente: AMF.

*Psyché* fue terminada en septiembre de 1924, para una plantilla compuesta por una sola voz (mezzosoprano), flauta, arpa, violín, viola y violonchelo. Su estreno tuvo lugar en el Palau de la Música Catalana de Barcelona el 9 de febrero de 1925, con el concurso de María Josefa Regnard y varios miembros de la Orquesta Bética de Cámara, dirigidos por Manuel de Falla.

\* TORRES CLEMENTE, Elena. *Biografía de Manuel de Falla*. Ed. Argubal. Málaga, 2009, pág.144.

## YVAN NOMMICK



Bocetos de *La Atlántida* de la Fundación Manuel de Falla. ANTONIO L. JUÁREZ.

### Semblanza del compositor Manuel de Falla\*

Su instalación en Granada, en 1920, coincidió con el inicio de un nuevo período creativo. Esta etapa, que se abrió con *El retablo de maese Pedro* (1919-1923) —cuyo libreto, basado en el capítulo XXVI de la Segunda Parte de *El Quijote* y en frases y sintagmas extraídos de otros capítulos de la novela, es del propio Falla—, y llegó a su cima con la composición del *Concerto para clave y cinco instrumentos* (1923-1926), presenta dos rasgos esenciales: por una parte, constatamos la presencia de algunas de las características de la música neoclásica de los años 20 —objetividad expresiva, claridad de texturas, concisión de la forma, recuperación de modelos musicales y estilísticos del pasado, utilización de un efectivo orquestal reducido, escritura más contrapuntística, y, por otra, vemos que Falla se distancia progresivamente de los materiales folclóricos, que ya habían alcanzado en sus obras anteriores un alto grado de estilización, y se inspira cada vez más en la tradición musical española, culta y religiosa, remontándose hasta la liturgia mozárabe y las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio.

Llegado a la prodigiosa depuración del *Concerto* —obra que, al igual que *El retablo*, fue una referencia fundamental para los compositores de la llamada Generación musical del 27—, Falla, influido probablemente por el renacimiento del género oratorio en el segundo cuarto del siglo XX, sintió la necesidad de escribir una obra lírica imponente y de verter en ella todos los materiales acumulados en su memoria y su sensibilidad.

Dedicó sus veinte últimos años de vida (1927-1946) casi exclusivamente a la composición de su oratorio escénico *Atlántida*, inspirado en el poema épico de Jacinto Verdager, *L'Atlàntida*, sin lograr terminarlo. Sin embargo, esta inconclusa *Atlántida*, obra en la que Falla utilizó múltiples referencias —desde música de la Antigüedad griega hasta melodías incas y chinas, desde la polifonía renacentista hasta canciones catalanas e italianas—, transmite el sueño de una música sincrética que quiso realizar la síntesis del mundo antiguo y del mundo moderno, de Oriente y Occidente. Esta búsqueda de fuentes de inspiración a escala planetaria conecta con las preocupaciones de compositores nacidos más de un cuarto de siglo después de Falla: André Jolivet, por ejemplo, utilizó en su *Suite delphique* (1943) fragmentos de música de la antigua Grecia que Falla también introdujo en *Atlántida*, y Olivier Messiaen se inspiró para escribir *Harawi* (1945) en las mismas recopilaciones de música inca que Falla consultó para componer su oratorio.

\* NOMMICK, Yvan. «Semblanza de compositores españoles». Manuel de Falla. *Revista de la Fundación Juan March*, 2008.

## JORGE DE PERSIA

### Diálogo entre generaciones\*

Agradezco la atención del Archivo Manuel de Falla de solicitarme una breve introducción a esta serie tan elocuente de imágenes que han seleccionado de entre sus fondos, relacionadas con hechos singulares de esos tan ricos años veinte de la vida del compositor. Como sabemos, es a comienzos de esa década cuando Falla se instala en Granada, donde ha de vivir hasta 1939 en que marcha voluntariamente al exilio. Y hay indudablemente en estas casi dos décadas, dos etapas completamente distintas en su vida personal y artística.

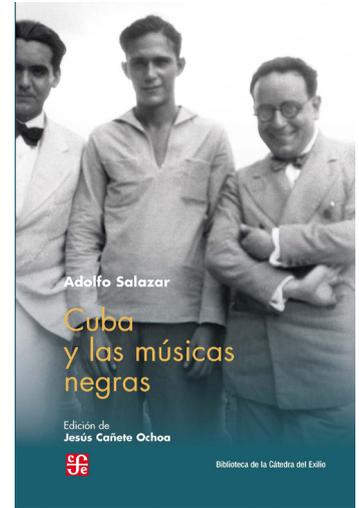
La riqueza de los años veinte contrasta con la desesperanza y tribulaciones de los treinta como el día y la noche. Y desde luego, si la obra de Manuel de Falla ha tenido una proyección más allá del público —lo que culminó con el gran éxito del *Tricorné* en París, en 1920— fue precisamente en esta década, en la que los jóvenes músicos de la nueva generación asumen su obra como punto de partida. Es en esos comienzos de los veinte en que jóvenes músicos como Julián Bautista, Salvador Bacarisse, Ernesto y Rodolfo Halffter, Fernando Remacha, Gustavo Pittaluga y Robert Gerhard, entre otros, realizan sus primeros trabajos en la composición. Todo ello alentado por el crítico de cabecera que fue Adolfo Salazar. Y pocos años más tarde, a la luz de *El retablo de maese Pedro* (1923) y luego del *Concerto* (1926), la nueva generación asume estas obras como referente. Aunque, como he dicho en otras ocasiones, esta herencia se da —salvo en muy pocos casos— más en la letra que en el espíritu de esas propuestas. Lo contrario de lo propugnado por el maestro.

Adolfo Salazar escribe en 1924 en la *Revista de Occidente* un importante artículo en el que reflexiona sobre las diferencias entre la música de Falla —*Retablo*— y la *Histoire du Soldat* de Stravinsky, situando conceptualmente la obra de Falla en el ámbito de la poesía, algo que la nueva generación no llega a comprender en sus realizaciones.

La muestra documental nos habla de hechos importantes —al margen de los estrictamente personales que conciernen a Falla— que conforman una serie de hitos en los que se promueven ya ideas básicas para el desarrollo de las estéticas de las primeras vanguardias. A las circunstancias personales de Falla, de encontrarse consigo mismo en un marco de «silencio y tiempo», se ha de sumar el encuentro y profunda amistad con Federico García Lorca, cuarenta y cuatro años don Manuel y veintidós Federico. De ahí el Concurso del Cante Jondo, un hecho que, si miramos a algunas de sus fotografías en las que aparecen Rusiñol o Zuloaga entre otros, o las adhesiones que despertó, nos habla también del nexo generacional entre aquellos ya veteranos modernistas y los jóvenes de las vanguardias. Pocas veces se ha dado en España una secuencia generacional, que en este caso también la sublevación contra el Gobierno de la República y la Guerra Civil se ocuparon de destruir.

Siguen en orden cronológico de hechos, la efímera y significativa representación de títeres de comienzos de 1923, prelude indudable de un divertimento de marca mayor que fue el montaje del *Retablo* en París y luego en Sevilla, con Lanz, Ángeles Ortiz y otros. Y del propio *Retablo de maese Pedro*, obra clave del siglo XX, que reúne concepción musical teatral y una propuesta estética profunda, que enlaza con otra de las personalidades relacionadas a Falla en esos años, como fue la de José Ortega y Gasset, quien poco —en 1924/1925— después da a conocer *La Deshumanización del Arte*. Si la década anterior está marcada por las orteguianas *Meditaciones del Quijote* (1914), esta lo será —de cara a la nueva generación— por el libro de 1925. No olvidemos que las *Meditaciones* están editadas por la Residencia de Estudiantes, y que este es otro de los puntos de encuentro cruciales de la secuencia intergeneracional con miras a las vanguardias.

\* PERSIA, Jorge de. «Diálogo entre generaciones». Universidad de Alcalá. *Revista Quodlibet* 64, 1, *Monográfico dedicado a Manuel de Falla* (III) págs. 108-126. 2017. Jorge de Persia, investigador y crítico musical, analiza la evolución de la música de Falla a partir de los años veinte, con motivo de una exposición de documentos del Archivo Manuel de Falla, que son hitos o referencias respecto al desarrollo de ese proceso hacia las vanguardias.



— Cubierta del libro de Adolfo Salazar *Cuba y las músicas negras*, en cuya foto aparece, a la izquierda, Federico García Lorca y, a la derecha, el propio Salazar. Universo Lorca.

Y en este punto debo decir que es cuando la amistad de Falla y García Lorca estalla dando impulso al dinamismo de las jóvenes vanguardias. Federico es quien llevará la buena nueva de la verdadera personalidad de Falla — aún antes del *Retablo*— a los jóvenes artistas que se encontraban en la Residencia madrileña. Falla no era ese maestro alejado, taciturno, amante del retiro, que todos miraban con respeto, sino un motor del futuro, otro joven, algo mayor, [...] la llegada de la República, pensando en una España moderna, integrada en Europa.

Y en este itinerario de los años veinte, vemos además otros pequeños gestos que configuran una toma de posición estética: por un lado, la recuperación de la figura de Domenico Scarlatti, que Pedrell, maestro de Falla, alentó en él a comienzos del siglo, así como también hizo con Albéniz y con Granados, presencia que asume ya en el clavecín del *Retablo* y protagonismo en el *Concerto*, reuniendo en esta obra las dos vertientes de una tradición, la popular y la elaborada por el napolitano madrileñizado, junto a un lenguaje personal y nuevo. No olvidemos que esta es la primera obra que no supone encargo ni compromiso; es puro Falla, un alegato estético.

Además, no por casualidad la estrena en el Palau de la Música en Barcelona, ciudad que nutrió una década antes (1915) su vinculación al Modernismo con la culminación en *Noches en los Jardines de España*, presente Rusiñol y su estética del jardín frente al paisaje. Así, desde Granada, ahora real, y en los años 15 aún un espacio mítico para los artistas, Falla rinde homenaje en 1920 a su maestro Claude Debussy, con la primera obra que se escribe especialmente para la guitarra de concierto en el siglo XX.

Un detalle de interés para acabar: cuando le homenajean en Barcelona por sus cincuenta años, Falla homenajea a su amigo Granados con una sencilla ceremonia en el puerto de Barcelona, donde le había despedido en su viaje de no retorno en 1915. Falla va cerrando círculos, primero el *Homenaje a Debussy*, luego el *Concerto*, y después vendrá, a partir de 1927-1928, la nueva etapa, el largo trayecto inacabado de *Atlántida*.



Rosa García Ascot tocando el piano, acompañada por Jesús Bal y Manuel de Falla durante una lección. 1935. Fuente: AMF.

## MANUEL TITOS MARTÍNEZ

### Las actitudes políticas de Manuel de Falla: confianza, desconcierto y prevención\*

Manuel de Falla abandonó España a bordo del buque «Neptunia» el 18 de octubre de 1939, seis meses después de terminada la Guerra Civil. Sus restos mortales llegaron a Cádiz a bordo de «El Cañonero», un buque de la armada española, el 9 de enero de 1947. Había fallecido en Alta Gracia—Córdoba— el 14 de noviembre anterior, cuando le faltaban nueve días para cumplir los setenta años. Durante los siete que permaneció en Argentina, siempre afirmó su deseo de regresar a su país. Nunca lo hizo con vida. Ello ha dado pie para que algunos de quienes se han acercado a la vida de Manuel de Falla hayan hablado del exilio político del más célebre de los compositores españoles del siglo XX, incompatible para convivir con un régimen que ya se presuponía largo y duro. Pero esto, sin dejar de ser cierto de manera absoluta, tampoco resulta veraz en su totalidad.



— José María Pemán con Manuel de Falla en Granada, 28 de septiembre de 1937. Fuente: AMF.

Falla es el prototipo del comedimiento, del equilibrio, de la medida [...]. Al menos en su comportamiento personal. Otra cosa sería el artístico, mucho más rompedor, en opinión de los musicólogos. Y ese comportamiento está tan lleno de matices, de contradicciones aparentes, de silencios inducidos por la depresión ante su propio desconcierto, del enfrentamiento de sus propios sentimientos, de la tragedia, en fin, ante la elección de lealtades personales. Así pues, resulta fácil pronunciarse por las apariencias y aplicando nuestra lógica, pero no lo es tanto hacerlo con acierto, de manera que nuestro juicio se corresponda con lo que el compositor vivió y sintió en aquellos terribles momentos, principalmente a partir de las primeras agitaciones que tienen lugar en el mes de mayo de 1931 y, sobre todo, del verano de 1936.

Lo que en muchas ocasiones le dictaba su conciencia, no estaba en armonía con lo que imponían los acontecimientos y, si había que plegarse a éstos, el diferente posicionamiento de sus amigos y el fatal destino de algunos de los más queridos, en uno y otro bando, le consumía en el desconcierto, en el dolor y en la depresión más profundos.

Entre el corazón y la razón no siempre hubo armonía y de aquella tensión nació una tragedia personal que paralizó su acción. Hasta que la razón se fue imponiendo, muy lenta, mesurada y educadamente, como siempre en la vida del compositor, pero con una firmeza en su voluntad que bien demostró en varias ocasiones a lo largo de su vida.

En cualquier caso, valga como anticipo la afirmación, obvia por otra parte, de que Manuel de Falla no fue un hombre implicado en la política. Ni temperamental ni ocasionalmente. Y cuando lo hizo, fue siempre preocupado por elegir el camino más conveniente para los demás, menos dañino para los que le rodeaban y con un propósito de obtener ayuda para el prójimo, que le acompañó durante toda su existencia. Para su familia, para sus amigos y para sus colegas, sucumbiendo a la tentación apenas lo suficiente para que aquella línea de socorro funcionara, pero sin que de la misma pudiera deducirse una inequívoca e incondicional actitud de apoyo hacia unos comportamientos políticos que siempre le produjeron más miedo que esperanza. Ni el imperialismo alemán, ni el ultranacionalismo español, ni, posiblemente, el régimen dictatorial y populista argentino, aunque respecto de este último sus opiniones, que sepamos, se las guardó como huésped respetuoso y agradecido.

\* TITOS MARTÍNEZ, Manuel. «Las actitudes políticas de Manuel de Falla: confianza, desconcierto y prevención». Introducción. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2011, vol. 33, 203-234.

### PARA SABER MÁS:

- **CAMPODÓNICO, Luis.** *Manuel de Falla*. Barcelona, Edicions 62, 1991.
- **CHRISTOFORIDIS, Michael.** *Manuel de Falla*. Madrid, Fundación Autor, 1998. (Catálogos de compositores).
- **CISNEROS SOLA, María Dolores.** *La obra para voz y piano de Manuel de Falla: contexto artístico cultural, proceso creativo y primera recepción*. Tesis Univ. Complutense de Madrid, 2018.
- **FALLA, Manuel de.** *Escritos sobre música y músicos*. Ed. de F. Sopena. Madrid, 5ª ed., 2003.
- **GALLEGO, Antonio.** *Catálogo de obras de Manuel de Falla* (Madrid, 1988).
- **HESS, Carol A.** *Sacred Passions The Life and Music of Manuel de Falla*. Nueva York, 2005.
- **HOFFELÉ, Jean-Charles.** *Manuel de Falla*. París, Fayard, 1992.
- **LEE HARPER, Nancy.** *Manuel de Falla. A Bio-Bibliography*. Wesport (Connecticut), 1998.
- **NOMMICK, Yvan.** «Una introducción a la obra y a la estética de Manuel de Falla». *Liceus*. Publicación Cultural del Siglo XXI, año II, nº 12, 2004, págs. 46-49.
- **OROZCO, Manuel.** *Granada y Manuel de Falla*. Granada, Ayuntamiento, 1996.
- **OROZO DÍAZ, Manuel.** *Falla*. Salvat. Barcelona.1985.
- **PAHISSA, Jaime.** *Vida y obra de Manuel de Falla*. Buenos Aires, 2ª ed., 1956.
- **PERSIA, Jorge de.** *Los últimos años de Manuel de Falla*. Madrid, 1993.
- **ROLAND, Manuel.** *Manuel de Falla*. París, 1930.
- **ROMERO, Justo.** *Falla: Discografía recomendada*. Barcelona, Ediciones Península, 1999.
- **ROMERO, Justo.** «Manuel de Falla. Discografía». Con la colaboración de Mariano Moisés-Azize Fernández. *Quodlibet*: revista de especialización musical, nº 55, (enero-abril 2014). «Monográfico Manuel de Falla (II)». Alcalá de Henares, Madrid, Universidad, Aula de Música, 2014, págs. 160-194.
- **SOPEÑA, Federico.** *Vida y obra de Manuel de Falla*. Madrid, 1988.
- **TITOS MARTÍNEZ, Manuel** (ed.). *Epistolario Manuel de Falla - Leopoldo Matos (1909-0936)*. Granada, Editorial Universidad de Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife y Archivo Manuel de Falla, 2019.
- **TORRES CLEMENTE, Elena.** *Biografía de Manuel de Falla*. Ed. Argubal. Málaga, 2009.
- **TREND, John Brande.** *Manuel de Falla and Spanish Music*. Nueva York, 1929.
- **ZABALA LANDA, Alejandro.** *Múltiples significaciones de las canciones de Manuel de Falla: aproximación analítico-hermenéutica a la aprehensión de su sentido*. Tesis Univ. Autónoma de Barcelona, 2018. [Consulta: 4 octubre 2019]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/664640>.

Manuel  
de Falla — en Granada. Tres Commemoraciones